

jas, comerán tus ovejas y tus vacas, comerán el fruto de tus viñas y tus higueras.» Se comprende que bajo la pesadumbre de tamaña invasión de bárbaras turbas nómadas se quebrantara por completo todo el organismo de la monarquía asiria. En cuanto á los medos, que no les aventajaban mucho en cultura, parece que, si á veces tuvieron pacto con los saceos, cuya irrupción desde el Este no cesaba, figurando entre ellos no solo iranos sino también tribus turcas, otras fueron también víctimas de sus sorpresas. Es evidente, pues, que estaría fuera de lugar decir que existía ya á la sazón un verdadero Estado medo, funcionando con regularidad y teniendo su capital en Ecbatana. Si posteriormente los griegos dieron generalmente el nombre de medos á los persas (véase también en Daniel «Darío el medo»), esto no prueba nada en favor de la importancia que hubiese podido tener ya la dinastía meda en tiempo de los Fraortes y Ciaxares de Herodoto (1), sino que viene simplemente á confirmar lo que ya hemos dicho de la identidad primitiva de medos (respectively, una parte de estos) y persas, cuya tierra originaria era Parsua y los cuales ya en tiempo de Nabopolasar se habían establecido en Anzan y probablemente también en todo el Elam. La tradición posterior (¿persa?) que consigna Herodoto, da cuenta de un sitio de Nínive por los medos, que debió de ser abandonado apresuradamente porque nuevas hordas escitas habían invadido la Media, lo que puede aceptarse como muy verosímil, prescindiendo sin embargo de ciertos detalles é incidentes de que se hace mención al propio tiempo. Mas en realidad, la suerte de Nínive estaba ya resuelta, y su fin se hallaba próximo. Las enemigas hordas bárbaras habían desaparecido paulatinamente después de devastarlo todo, particularmente en el Norte (Armenia) y en el Este del Asia Menor (Capadocia), donde es posible que en parte se establecieran también; pero la Asiria no tenía ya la suficiente vitalidad para volver á poblar y reorganizar las provincias taladas por aquellas hordas. Sin que Sarakus (2) pudiese impedirlo, el Faraón egipcio Neco II, hijo de Psamético, así que hubo ascendido al trono (609) se apoderó de la Palestina y de la Siria hasta Hamath (3), y desde allí dictaba la ley

(1) Véase Nöldeke: «Apuntes para la historia de la Persia,» páginas 12 y 13.

(2) Véase la única inscripción que (hallada en varios ejemplares en las ruinas del Sudeste en Nimrud) poseemos de Sarakus en la actualidad y se refiere á la edificación del templo de Nebo en Kalaj: «Yo, Assur-ítíl iláni, rey del mundo, rey de la Asiria, hijo de Assurbanipal, rey del mundo, rey de la Asiria, hijo de Assarhaddon, rey del mundo, rey de la Asiria, he mandado fabricar ladrillos secados al aire y ofrecidos para la edificación del templo de Bn-Zidda en Kalaj, para que me sea concedida larga vida.» Fuera de algunas de menor importancia, no creemos que Sarakus llevara á cabo otras construcciones.

(3) Respecto de la batalla de Meggido (609 antes de J. C.), en la que fué vencido Josías de Judá, y sus consecuencias en este reino, véase Stade: *Historia de Israel*, y por lo que hace á la cronología, el capítulo primero del libro siguiente.

á Judá, preparándose al propio tiempo á un mayor avance en dirección Norte. Poco tiempo después, probablemente en 606 (lo más tarde, aunque tampoco no mucho antes), se cumplía el destino de la capital asiria (4). Nabopolasar se había aliado con los medos (acaso por segunda vez, véase lo dicho anteriormente con referencia al principio de su reinado; Beroso cita á Astiages; Ctesias, menos fidedigno, á un caudillo medo llamado Arbaces; y Herodoto á Ciaxares), y con su auxilio entró en Nínive y la destruyó de tal modo que de ella, así como de las ciudades vecinas Kalaj y Assur, no quedaron más que humeantes ruinas. La Asiria propiamente dicha, en el sentido más restringido, desapareció por completo de la superficie de la tierra, y fué tal el olvido en que cayó muy pronto, que cuando, doscientos años después, pasó por allí Jenofonte con sus diez mil, ignoraba los memorables recuerdos históricos que yacían bajo los montones de ruinas de la que había sido Nínive, y los tomó por restos de ciudades medas destruidas por los persas. Así, por terrible manera, había caído sobre el en otro tiempo tan altivo y poderoso reino de las márgenes del Tigris, el castigo que habían predicho los profetas Nahum y Sofonías; así quedaban expiados los innumerables tormentos que durante siglos se habían impuesto en Nínive á inermes enemigos vencidos, para deleite de los grandes reyes y *ad majorem dei Assur gloriam*. En aquellos lugares de ruinas únicamente se ha perpetuado hasta la época cristiana el nombre de un solo rey asirio, Sargon, el único también que, por sus bellos rasgos humanitarios, se ha hecho acreedor á nuestra sincera simpatía.

Grave error sería, sin embargo, suponer que los babilonios y medos se hubiesen repartido entonces por mitad lo que había sido reino asirio. No era posible que se repartieran lo que de hecho no existía ya. El Este (Media) lo había perdido ya Assurbanipal; en el Sudeste (Anzan y Elam) dominaban los aqueménidas; en el Norte y en el Noroeste todo estaba revuelto y desquiciado, y la Tierra del Occidente ocupada ya en su mayor parte por Neco de Egipto. Por lo tanto, exceptuando el pequeño territorio entre el Tigris y la montaña, territorio de escasa importancia después de la destrucción de Nínive y que en realidad solo se componía á la sazón de Arbela, no quedaba ya más que la Mesopotamia, que naturalmente se reservaron los babilonios como despojo, abandonando, en cambio, con fruición á los medos los restos de Nínive y lo que existía aun más al Este. Todo lo demás tenía que ser conquistado otra vez. Exponer sucintamente cómo lograron esto los babilonios y la participación que en ello tuvieron los medos, á los cuales solo ahora se ofreció la posibilidad de fundar un Estado compacto, si bien por muy corto tiempo, será nuestra tarea en el siguiente libro, tercero y último de esta obra.

(4) Esta fecha resulta aun más probable si se admite como exacto el dato de que el sitio de Nínive duró dos años (608-606).

LIBRO TERCERO

NEO-BABILONIA

CAPITULO PRIMERO

FUENTES Y CRONOLOGIA

Teniendo por centro el reino neo-babilonio lo mismo que el antiguo desde Chammuragas, la Babilonia del Norte con la ciudad de Babel por capital, excusado es dar comienzo á este libro tercero con un capítulo dedicado especialmente á la descripción del país y sus pobladores. Mas en su lugar estaría aquí, á manera de introducción, una topografía de la ciudad de Babel, de conformidad con lo que se desprende así de las excavaciones hechas en los propios lugares como de los datos de las inscripciones de Nabucodonosor que tratan de las edificaciones llevadas á cabo por él, ya que «un paseo por la antigua Babel,» como tituló su gráfica descripción, hace algunos años, F. Delitzsch (1), nos permitiría formar concepto bastante cabal del conjunto de esta ciudad, tal como la reedificara Nabucodonosor, con mayor esplendor aun que Assarhaddon en otro tiempo; pero ya en las páginas anteriores hemos expuesto lo más importante respecto de las excavaciones y acerca de los templos restaurados por Nabucodonosor, y por otra parte, habiendo de tratar de su reinado en el capítulo siguiente, parécenos más oportuno reservar para entonces la reseña de sus obras en la paz al paso que iremos consignando sus demás hechos notables. Sería asimismo un estudio interesantísimo para un capítulo de introducción á la historia de la Neo-Babilonia, el de las relaciones y costumbres sociales, según las innumerables láminas de contrato que poseemos, y cuyo caudal se va aumentando cada día, desde Nebukadrezar hasta Nabu-na'id y aun hasta los primeros tiempos de la época persa; mas, con harta sentimiento, debemos renunciar á semejante empresa, que si muy halagüeña por un lado, ofrece también sumas dificultades, ya que carecemos para ella de todo trabajo preparatorio (2). Podemos, pues, á tratar de las fuentes para la historia neo-babilónica y en seguida de lo referente á la cronología.

Exceptuando las dos inscripciones de Ciro, descubiertas por Rassam á principios del presente decenio y una de las

(1) Véase el artículo con ese epígrafe en la revista: *Daheim*, 1884, números 49 y 50.

(2) Independientemente de que aun no se ha publicado cuanto á este punto hace referencia (de lo dado á luz hasta aquí debemos la mayor parte á la infatigable y cumplida actividad del Padre jesuita Strassmayer, así, por ejemplo, el libro que acaba de publicarse: *Las inscripciones de Nabonedo*), la realización de semejante propósito exigiría un estudio especial durante algunos años. Es posible que F. E. Peiser (véase su artículo: *Estudios acerca de la jurisprudencia babilónica*, en la *Revista Asiríloga*, tomo III, págs. 69 y siguientes) no tarde mucho en favorecernos con algún trabajo importante sobre la materia.

cuales contiene también una reseña, en forma de anales, del reinado del último rey babilonio nacional Nabu-na'id (3); exceptuando, decimos, estas dos inscripciones, apenas poseemos para todo este período otras fuentes más que los *relatos bíblicos*, que siendo coetáneos, hemos de tener por fidedignos. Son estos: los últimos capítulos de los Libros de los Reyes y, muy principalmente, las profecías de Jeremías, de Ezequiel y del llamado Deutero-Isaías (Isaías, 40-66), como también, en segundo término, la introducción del apócrifo (4) Libro de Daniel. Particularmente para el largo reinado de Nabucodonosor, son de inestimable valor los libros de Jeremías y Ezequiel, á causa de sus muchas indicaciones cronológicas (5). Solo merced á los textos bíblicos podemos apreciar en su conjunto las guerras de Nabucodonosor, por más que de éste poseamos casi más inscripciones que de ningún gran rey asirio, á excepción de Assurbanipal (6); y esto proviene de que los reyes babilonios, según antigua costumbre y diferenciándose en ello de los asirios, no suelen hacer mención por sí mismos sino de las edificaciones y obras llevadas á cabo en honor de los dioses ó para la defensa de su país. Los sucesos de la política exterior eran ciertamente consignados también con el mismo celo, mas no en los cilindros de fundación de los templos, ni en los fastos, ni en las dedicatorias, como los que se han hallado en las ruinas de palacios y santuarios de Asiria, sino únicamente en anales y crónicas que se guardaban en los archivos. Por desgracia, de este género de inscripciones no se ha descubierto hasta aquí más que un solo fragmento relativo á la campaña egipcia del 37.º año del reinado de Nabucodonosor. Si de nuevas excavaciones resultase el feliz hallazgo de la segunda parte del texto llamado crónica babilónica, que abarcaba desde Samas-sum-ukín hasta Darío probablemente, nada per-

(3) Nos limitamos aquí á la simple mención de tan importantes textos, ya que más adelante, al hacer nuestra exposición histórica, habremos de analizarlos detenidamente. El texto de la inscripción del cilindro de Ciro, redactado en babilonio, se encuentra en 5. Rawl., 35, y el del relato, escrito para Ciro, del reinado de Nabonedo y la toma de Babel por los persas, en las *Transactions of Bibl. Arch. Soc.*, tomo VII (Londres, 1882), págs. 153-169 (con transcripción y traducción interlineales).

(4) Lo tenemos por apócrifo, no solo á causa de las inexactitudes históricas (Baltasar, *hijo de Nabucodonosor*, y otras), sino también porque el lugar especial que ocupa (como el Paralipómenon) al final de la Biblia hebrea, lo señala marcadamente como adición posterior al Cónon del Antiguo Testamento.

(5) Véase la agrupación que de ellas hace Tiele en su *Hist. bab.-as.*, páginas 140 y 141.

(6) Siempre que hagamos referencia á las inscripciones, en general, de Nabucodonosor, Nabonedo ó otro rey neo-babilónico, entiéndase que no incluimos en ellas las láminas de contratos, que son documentos de particulares y solo para los efectos de su fecha mencionan al príncipe reinante á la sazón.

derian, por eso, de su mucho valor las fuentes bíblicas, pero se conseguiría, á buen seguro, nueva luz que vendría á esclarecer todo aquel período tanto como los llamados anales de Nabonedo ilustran los últimos años que precedieron á la dominación persa (1). Hasta en las extensas inscripciones que Nabucodonosor, en una de sus campañas sirias, mandó esculpir en la roca, en Wádi Brissa, en la vertiente oriental del Líbano, solo se trata de edificaciones de templos, exceptuando únicamente el pasaje de una de ellas (2), en el cual se habla, en términos mucho más generales que no emplearían en igual caso los reyes asirios, de su guerra en la Siria y particularmente de una rebelión en el Líbano reprimida por él. Aun aquí parece que el objeto principal es consignar las obras de la paz (apertura de caminos en el Líbano, para el más fácil transporte de cedros y otros materiales de construcción). Son, asimismo, tan solo alusivos á sus edificaciones en la Babilonia algunos cilindros de Nabucodonosor hallados en el Egipto, en Tell Defenneh, al Oeste de Kantara, junto al canal de Suez (3). De las inscripciones originales desde Nabopolasar hasta Nabonedo, diremos también lo más interesante en su lugar, á medida que vayamos exponiendo el desarrollo histórico.

Las pocas fuentes egipcias que á este período tienen aplicación, solo arrojan luz, como es de suponer, sobre los rozamientos de Nabucodonosor con el Egipto, y como Eduardo Meyer las cita y analiza debidamente en su *Historia del antiguo Egipto*, estamos dispensados de este trabajo aquí. En cuanto á las fuentes griegas, no pueden merecernos crédito sino las que se derivan de textos babilónicos (Beroso); por el contrario, las noticias de Diodoro, sacadas de Ctesias, tiempo há que está demostrado lo poco aprovechables que son y que en manera alguna pueden considerarse como verdadera fuente histórica, sucediendo lo propio, si bien en menor grado, con las de Herodoto. Respecto de este último varían algún tanto las opiniones; mas nosotros creemos que Tiele está muy en lo cierto cuando dice que de los datos que nos proporcionan así Diodoro como Herodoto acerca de la topografía de Babel en tiempo del reino neo-babilonio, no podemos aprovechar sino lo que concuerda con las inscripciones babilónicas (4), y esto prescindiendo de sus noticias, ó más bien confusiones, históricas.

Pasando ahora á la cronología, tenemos aquí por base para todo lo demás el Cánón de Tolomeo, que nos permite determinar y ordenar las fechas de las muchas láminas de contratos. Consignan éstas el día y el mes respectivos, como también el año del rey á la sazón reinante, mas no el nombre de funcionario alguno, ya que en la Babilonia no se hizo

(1) Es muy posible también que los tales anales de Nabonedo no sean otra cosa que un ejemplar ó reproducción especial del respectivo trozo de la crónica babilónica, y esto adquiere cada día mayor probabilidad para nosotros.

(2) *Inscription en caractères cursifs*, col. 9, l. 22-50 (y también en las líneas precedentes, por desdicha, muy mutiladas; v. en l. 12 i-na... sad La-ab-na na), en la excelente publicación de H. Pognon, 71 fasc. de la *Bibl. de l'école des Hautes Études* (Paris, 1887), pág. 21. Pognon señala en estos términos la exacta situación de Wádi Brissa: «*Situé sur le versant oriental du Liban à peu de distance du village métallurgique d'Hermel et des bords de l'Oronte à deux jours de marche environ de Tripoli de Syrie.*»

(3) Tiele: *Hist. bab.-as.*, págs. 452 y 453. En cuanto á la inscripción junto al Nahr al-Kelb, en la costa fenicia, no está demostrado todavía que no pueda pertenecer al primer Nabucodonosor (Nebukadrezar); la mención que en ella se hace de Martu y Elam (Tiele, pág. 452, nota 5, de conformidad con Boscawen), en la segunda columna, parece indicar tal procedencia, que abona igualmente, á lo menos á nuestro modo de ver, lo que dice Sayce en las actas de la *Bibl. Arch. Soc.*, tomo IV, página 10.

(4) Tiele, en su ya citada obra, pág. 453 (véase también antes página 87); en cuanto al juicio que en general merece Herodoto á Tiele, (págs. 8 y 9), nos parece aun demasiado favorable.

jamás el cómputo por el sistema de epónimos. Por esta manera y juntamente con los datos de los últimos capítulos de los Libros de los Reyes (2. 23, 29 y siguientes, y por entero los caps. 24 y 25) y los de Jeremías y Ezequiel, obtenemos una sólida trabazón cronológica. El siguiente cuadro evidenciará las indicaciones que para tal objeto nos facilitan las varias fuentes hebreas:

627/6	antes de J. C.	- 13.º	año de Josías de Judá: comienzan las profecías de Jeremías (Jer., 1, 2; 25, 3).
622/1	»	18.º	» de Josías de Judá: hallazgo del Libro de la Ley (Deuteronomio), 2. Reyes, 22, 3 y siguientes.
609/8	»	31.º	» de Josías (2. Reyes, 22, 1): Josías perece en Meggido peleando con Neaoc (2. Reyes, 23, 29). Joacaz reina 3 meses.
608	»	»	» de Jojakim (Joaquim).
608/7	»	1.º	» de Nabucodonosor: Jer., 25, 11. Batalla de Karyemish (5), Jer., 46, 2. Véase también Jer., 36, 1 y 45, 1, por lo que hace al 4.º año de Jojakim.
605/4	»	4.º	» de Nabucodonosor: Jer., 25, 11. Batalla de Karyemish (5), Jer., 46, 2. Véase también Jer., 36, 1 y 45, 1, por lo que hace al 4.º año de Jojakim.
598/7	»	11.º	» de Jojakim, que muere en este año de su reinado (2. Reyes, 24, 6 y 23, 36). Joaquín reina 3 meses y es transportado por Nabucodonosor, en el 8.º año del reinado de éste, á Babel, juntamente con 10,000 de los suyos (entre ellos Ezequiel: 2. Reyes, 24, 12).
597	»	»	» de Sedecías y 1.º también de la transigración de Joaquín (desde la cual fecha siempre Ezequiel sus profecías), 2. Reyes, 24, 17 y 18; véase también Jer., 37, 1 y 49, 34.
594/3	»	4.º	» de Sedecías: Jer., 28, 1 y 51, 59 (acaso también 27, 1).
593/2	»	5.º	» de Sedecías y 5.º de la transigración = 30.º año [del hallazgo del Deuteronomio]: Ezequiel, 1, 1 y 2 (5 de Tammuz (6); véase también Abib ó Nizan en 3, 15). » de Sedecías y 6.º año de la transigración: Ezequiel, 8, 1 (5 de Elul).
592/1	»	6.º	» de Sedecías y 7.º año de la transigración: Ezequiel, 20, 1 (10 de Ab).
591/90	»	7.º	» de Sedecías, 10 de Tebet (fines de diciembre de 589); comienza el cerco de Jerusalen: 2. Reyes, 25, 1=Jer., 52, 4, y también 39, 1.
589/8	»	9.º	» de la transigración (10 de Tebet); comienza el sitio: Ezequiel, 24, 1 y 2.
588/7	»	10.º	» de Sedecías=18.º año de Nabucodonosor: Jer., 32, 1 (el ejército de los babilonios se encuentra delante de Jerusalen).
»	»	10.º	» de la transigración, 12 de Tebet (y no 10 de Adar): Ezequiel, 29, 1 (profecía contra el Egipto).
587/6	»	11.º	» de Sedecías (9.º de Tammuz): toma de Jerusalen, huida y apresamiento de Sedecías, 2. Reyes, 25, 3 (=Jer., 52, 6) y Jer., 39, 2.

(5) Véase sobre lo mismo lo que decimos en el penúltimo párrafo de este capítulo.

(6) En todos los pasajes de la Biblia donde ponemos nosotros los nombres babilónico-hebreos de los meses, aparecen estos señalados tan solo con el número de órden que les corresponde en la serie que comienza con Nizan, ó sea el primer mes (diciendo así, como arriba, quinto día del cuarto mes, en lugar de 5 de Tammuz). Que ya antes del cautiverio se usaba esa designación por números ordinales (comenzando con el mes de la primavera), lo ha demostrado Dillmann en el artículo: *Calendario de los israelitas antes del cautiverio babilónico* (revista mensual de la Academia de Ciencias de Berlín, 1881, páginas 9-935). Para mejor inteligencia, véase la serie de estos meses: 1.º Nizan, 2.º Iyar, 3.º Sifan, 4.º Tammuz, 5.º Ab, 6.º Elul, 7.º Tishri, 8.º Marjeshvan, 9.º Kislef, 10.º Tebet, 11.º Shebet y 12.º Adar, teniendo 30 días cada uno.

587/5	antes de J. C.	- 11.º	año de Sedecías (7 de Ab, ó sea julio de 587) = 19.º año de Nabucodonosor: destrucción de Jerusalen, 2. Reyes, 25, 8 (=Jeremías, 52, 12, indicando la fecha de 10 de Ab).
»	»	11.º	» de la transigración, 5 de Tebet (fines de diciembre): Ezequiel recibe noticia de la caída de Jerusalen, Ez., 32, 21, donde se ha de enmendar once en vez de doce (1).
»	»	11.º	» de la transigración, 1.º del mes [Nizan?]: profecía contra Tiro, habiendo caído ya Jerusalen (2), Ezequiel, 26, 1.
»	»	11.º	» de la transigración, 7 de Nizan (fines de marzo de 586): nueva profecía contra el Egipto, Ezequiel, 30, 20.
»	»	11.º	» de la transigración, 1.º de Sifan (fines de mayo): nueva profecía contra el Egipto, Ezequiel, 31, 1.
586/5	»	12.º	» de la transigración, 1.º de Adar (mediados de febrero de 585): nueva profecía contra el Egipto (3), Ezequiel, 31, 1.
»	»	12.º	» de la transigración, 15 de Adar (principios de marzo de 585), ó más bien (4), 15 de Nizan (principios de abril): endecha á la ruina del Egipto, Ezequiel, 32, 17.
573/2	»	25.º	» de la transigración, 10 de Nizan (fines de marzo de 572)=4.º de la conquista de Jerusalen, Ezequiel, 40, 1.
571/70	»	27.º	» de la transigración, 1.º de Nizan (21 de marzo de 570), Ezequiel, 29, 17 (profecía contra Tiro y Egipto).
561/60	»	37.º	» de la transigración (=1.º (?) año de Evilmerodach), 27 de Adar (mediados de marzo de 560): Joakim es sacado de su prisión, 2. Reyes, 25, 27.

Así por lo que hace al precedente cuadro, como respecto de la cronología, en general, del período neo-babilónico, debemos observar que los israelitas computaban los años de Nabucodonosor como los de sus propios reyes, desde el día de su subida al trono hasta el mismo día de los años subsiguientes, no pudiendo, por lo tanto, fijarse una fecha exacta si la Biblia no nos indica el día del mes. Hay que advertir por otra parte que los babilonios lo mismo que los asirios (como también, y esto es importante, el Cánón de Tolomeo) contaban el primer año solamente desde el 1.º de Nizan (en el Cánón de Tolomeo, desde el 1.º de Thot), ó sea desde el primer día de Año nuevo que pasaba el rey ocupando ya el trono, designando los meses transcurridos antes de ese día (ya fueran diez ó tan solo una fracción) con el nombre de «principio del reinado.» De las fechas consignadas en nuestro cuadro podemos deducir aproximadamente cuándo ocurrió la transigración del rey Joakim, esto es, después del 1.º de Sifan y antes del 9 de Tammuz de 597 (véase la indicación correspondiente al año 587-586); el octavo año de Nabucodonosor comenzó, según el cómputo bíblico popular, antes

(1) Véase Cornill: *El libro del profeta Ezequiel* (Leipzig, 1886), página 396.

(2) Que aquí se supone ya la caída de Jerusalen, lo indica claramente el pasaje Ezequiel, 26, 2; mas, en este caso, no es admisible la fecha del 6.º mes (Elul), que señala Cornill, pues que Ezequiel no recibió, estando en el cautiverio, la noticia de la destrucción de Jerusalen sino el día 5 del 10.º mes (cap. 33, 21), es decir, Tebet.

(3) Aquí padece error Cornill poniendo en el texto los once años que señalan algunos manuscritos (*Cod. Alex.* y *Peshita*) en vez de los doce que consignan los demás, ya que, para hacerlo así, parte de la equívoca suposición de que los años de transigración se contaban siempre desde el primer mes (Nizan), en tanto que la fecha de la transigración de Joakim corresponde, según toda probabilidad, á junio de 597 (Sifan ó principios de Tammuz), y, por lo mismo, el primer año después de la transigración comienza (como los subsiguientes) en el tercero y cuarto mes.

(4) Véase Cornill, en su ya citada obra, pág. 386.

del 20 de Tishri de 598 (esta fecha del mes figura en una lámina de contrato del «principio del reinado» de Nabucodonosor, 605 antes de J. C.), pero no mucho antes, probablemente á fines de Tammuz ó principios de Ab, y duró en este último caso hasta Tammuz-Ab de 597; por manera que la transigración de Joakim corresponde todavía al octavo año del rey babilonio, tal como lo señala 2. Reyes, 24, 12 (5). Por otro lado, el 7 de Ab de 587 forma parte, según los datos bíblicos, del décimonoveno año de Nabucodonosor, que por lo mismo debió de haber comenzado antes del día 7 de Ab (6). La única incongruencia que parece existir en las indicaciones cronológicas que hemos agrupado, sacándolas de la Biblia, resulta en la última fecha apuntada (2. Reyes, 25, 27). Parécenos que en ella se ha de poner segundo en vez de primer año de Evilmerodach, que no puede admitirse como se verá más adelante, ó hay que suponer que en este caso el cómputo se ha hecho, por excepción, á la manera babilónica. En efecto, la subida al trono de Evilmerodach (respectiva la muerte de Nabucodonosor) debió seguramente ser anterior al 21 de Tishri de 562, ya que poseemos una lámina de contrato con esta fecha; fué, pues, el primer año de este rey, según cómputo popular, desde x antes del 21 de Tishri de 562 hasta x antes del 21 de Tishri de 561, y el primero oficial, según cómputo babilónico, desde el 1.º de Nizan de 561 hasta 30 de Adar de 560 (véase mas arriba 27 de Adar de 560).

Que el método de computar de los israelitas se diferenciaba en la manera indicada del babilónico, lo confirma asimismo la equivalencia: *Cuarto año de Joakim = primer año de Nabucodonosor* (Jer., 25, 1). En este mismo cuarto año de Joakim, cuyo comienzo hubo de coincidir muy de cerca con el de 605 antes de J. C. (7), acaeció, según Jer., 46, 2, la batalla de Karyemish, y Beroso (en Josefo) nos dice que la dió á los egipcios el príncipe heredero Nabucodonosor en el último año de Nabopolasar, á nombre de este rey moribundo á la sazón. Sucedia esto, pues, poco antes de ocupar el trono Nabucodonosor, en los meses de Tammuz ó Ab de 605, acaso en el de Sifan, época del año en que, por lo general, se daba principio á las campañas (véase en tiempo de los reyes asirios); el primer año oficial del reinado de Nebukadrezar no comenzó, empero, sino en 21 de marzo (1.º de Nizan) de 604.

No terminaremos este capítulo sin manifestar cuánto hemos lamentado que en la *Historia de la Antigüedad* de E. Meyer aparezcan erróneamente fijadas fechas muy importantes, por admitir este autor como buena la refutación que, basada en las láminas llamadas de Egibi (ó sea las de contratos de la época neo-babilónica), ha hecho Oppert (8) de la opinión corriente de que los reyes babilónicos contaban su primer año de gobierno desde el primer día de año nuevo que alcanzaban ocupando ya el trono, y designaban como «principio ó comienzos del reinado» la fracción del año anterior (9). En nuestro *Bosquejo de la historia del Antiguo Oriente* nos parece haber demostrado ya (pág. 83, nota) que el uso ofi-

(5) Y casualmente, también en el octavo año oficial, que podemos fijar desde el 1.º de Nizan hasta el 30 de Adar de 597 (21 de marzo de 597 hasta fines de marzo de 596).

(6) El 19.º año babilónico oficial de ese reinado solo comienza en 21 de marzo (1.º de Nizan) de 586.

(7) No tenemos, por desgracia, indicación precisa del mes en que Joakim subió al trono.

(8) *Revised chronology of the latest Babyl. Kings*, *Trans. Bibl. Archaeology Soc.*, tomo VI, págs. 260-274.

(9) Meyer: *Hist. de la Antig.*, tomo I, pág. 154; en la pág. 598 ya hace la concesión de que si bien en las láminas de contratos se hacía el cómputo por años de reinado, los escritores contaban por años cronográficos, que empezaban en 1.º de Nizan.